

Repensando América Latina: Desafíos y Oportunidades en la Problemática Urbano Habitacional. Entrevista con Anacláudia Rossbach.

Entrevista a Anacláudia Rossbach

Por Antonieta Urquieta¹

Antonieta Urquieta (Entrevistadora): A partir de tu experiencia y trayectoria académica en materias urbano habitacionales, partimos por preguntarte ¿cómo ves la problemática urbano habitacional en Latinoamérica? ¿Cuáles crees que son las expresiones más agudas del problema urbano habitacional hoy día?

Anacláudia Rossbach: América Latina es la región más desigual del planeta y también presenta índices significativamente altos de violencia. La equidad de género es un tema crucial en la región. La informalidad laboral es prevalente, alcanzando el 50% de la fuerza laboral según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Además, en toda América Latina las ciudades suelen ser segregadas, con los ricos habitando en una parte de la ciudad y los pobres en otras, lo que genera una notable fragmentación y división. Este es el contexto característico de América Latina. Nuestra trayectoria en política de vivienda es muy heterogénea y errática. Chile es una excepción, porque hace muchos años tiene una política continua de vivienda muy enfocada en subsidios y en la producción de vivienda. Además, existen programas de mejoramiento de barrios y de campamentos, entre otros. En Latinoamérica, encontramos una fuerte política de protección de nuevas viviendas, como es el caso de Brasil y México, que también tienen programas de vivienda masivos. Sin embargo, en la región prevalece una situación informal en torno al uso de suelo. Lamentablemente, no contamos con datos estadísticos precisos debido a la falta de uniformidad metodológica en la recopilación de estos, lo que crea una brecha en el proceso de recolección estadística de datos sobre esta informalidad.

Como consecuencia de la pandemia y los flujos migratorios, junto con el impacto económico en los hogares, estamos viviendo un proceso de expansión de situaciones de vulnerabilidad y de informalidad. En Sao Paulo, la ciudad de la que provengo, hay un número significativo de personas viviendo en situación de calle o en extrema

¹Antonieta Urquieta es Trabajadora Social por la Universidad de Valparaíso de Chile, Magíster en Trabajo Social y Políticas Sociales de la Universidad de Concepción y Doctora en Filosofía con Orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar por la Universidad Autónoma de Nueva León, México.



vulnerabilidad. Entonces, además de no contar con consensos muy precisos hoy en día, desde el punto de vista empírico, se puede desprender que la pandemia ha afectado la vida de las familias en América Latina, generando una expansión de situaciones informales. Por lo tanto, en este momento, creo que estamos presenciando un cambio de paradigma en América Latina. Estamos en un momento en el que las políticas tradicionales de vivienda están ampliamente reconocidas como obsoletas, es necesario cambiar nuestra mirada. Por otro lado, en países como Brasil, Colombia, México (en el pasado), El Salvador y Argentina (en la actualidad), se han implementado políticas de mejoramiento integral de barrios que buscan intervenir directamente en la relación entre el entorno habitacional y la mejora de la calidad de vida de las personas. Pero, los modelos de proyectos que teníamos también están mostrando signos de obsolescencia, enfrentando numerosas barreras para su expansión. Entonces, creo que tenemos el objetivo y la necesidad de cambiar la dirección de las políticas de vivienda y de producción de viviendas nuevas, ya que necesitamos romper con la segregación en la ciudad y con una dinámica de expansión urbana desordenada sobre los entornos ambientales y rurales. Ahora, en el contexto actual de cambio climático y crisis alimentaria, estos asuntos son de gran relevancia para la sociedad como un todo, especialmente para nuestra sociedad urbana. América Latina se encuentra entre las regiones más urbanizadas del planeta. Entonces, necesitamos estos entornos para respirar y alimentarnos. Sin embargo, en la actualidad, la política sigue desconectada del suelo, lo que nos llevará a continuar con este proceso de expansión urbana desenfrenada. Por otro lado, la autoproducción y la informalidad también siguen esta dinámica de expansión urbana.

No quiero culpar a los pobres. Gran parte de la expansión urbana proviene de segmentos de ingresos más altos, como los típicos condominios cerrados. Entonces, la expansión urbana en América Latina, desenfrenada y caótica, ya sea debido a ocupaciones informales, programas de vivienda o el mercado inmobiliario privado, está generando numerosos problemas para nuestras ciudades. Nos encontramos en una situación en la que, como región, hemos alcanzado en gran medida las antiguas Metas del Milenio, que incluían tener tuberías en gran parte de la ciudad y garantizar el acceso al agua, entre otros aspectos. Pero vivimos sequías porque no respetamos los límites ambientales ni las condiciones de protección del medio ambiente. Entonces, nos encontramos en este dilema: debemos frenar la expansión urbana de las ciudades junto con aprovechar los espacios de ocio y el casco urbano ya construido, entre otros aspectos.



Las políticas de vivienda se han vuelto obsoletas, al igual que las políticas de mejoramiento de barrios. Debemos replantear esta situación, dado que no contamos con capacidad fiscal para llevar a cabo estos procesos. No podemos vivir de proyecto en proyecto. En el pasado, teníamos un proyecto financiado por la banca de desarrollo A, otro proyecto financiado por la banca de desarrollo B. Como fue el caso de Brasil, por ejemplo, que tuvo un programa de mejoramiento de barrios a nivel nacional durante 10 años, pero que llegó a su fin. O Colombia, que tiene un programa en Medellín, pero aún no ha implementado un programa a escala nacional. Argentina tiene un programa fuerte en Buenos Aires, así como un programa nacional, pero enfrenta numerosas dificultades para expandirlo debido a varios temas. Entonces, abordar la informalidad del uso del suelo a través de este tipo de proyectos ya no funcionó. Entonces, ¿qué hacer? En mi opinión, el futuro está relacionado con un cambio sistémico que significa, desde un punto de vista más práctico y pragmático, reconocer la función social y ecológica del suelo, así como la importancia de la infraestructura. Por otro lado, es crucial reconocer la existencia de asentamientos informales, y esta dinámica informal como un aspecto estructural de la región, ya que actualmente es fundamental para la sobrevivencia de las familias y para el acceso a oportunidades en la ciudad, como empleo, oportunidades económicas, educación y servicios de salud, entre otros. Aceptar esta realidad y de manera sistémica incorporar estos territorios en la planificación de la ciudad y en la política pública, en general, es esencial.

¿Qué significa eso? significa dar prioridad a esos territorios como destinatarios de políticas públicas a largo plazo. Ya no se trata de trabajar en proyectos específicos que comienzan, se implementan y luego se abandonan, porque para trabajar las cuestiones estructurales que afectan a nuestra sociedad, como la desigualdad y la pobreza estructural, un proyecto de mejoramiento urbano por sí solo no será suficiente para lograr las transformaciones sociales y culturales que estamos esperando. Y ahí entra el Trabajo Social, creo yo. Estaba pensando sobre esto: ¿cuál es el rol del Trabajo Social? Creo que hay que entender la importancia del Trabajo Social y la oportunidad de tener proyectos en Trabajo Social conectados a programas, políticas de vivienda, de mejoramiento de barrio, campamentos, etc. Pero hay que regular las expectativas en torno a este Trabajo Social.

Desde mi perspectiva, contar con un Trabajo Social no significa una transformación profunda y estructural de esos espacios, pero es una condición importante para esto. ¿Por qué es una condición importante para esto? Porque el Trabajo Social facilita el proceso de compartir el saber jurídico, el saber arquitectónico, el saber técnico con la comunidad, y así desarrollar procesos de mejoramiento físicos. Por otro lado, el



Trabajo Social puede ser el puente y la conexión para comprender mejor las dinámicas sociales y culturales de un determinado territorio, ayudar a apalancar, a pensar cómo las políticas públicas, sociales, económicas pueden actuar de una manera más estructurada en el territorio. También, para promover acciones de reconocimiento y fortalecimiento del capital social, que es un eje que normalmente no trabajamos.

En Brasil, por ejemplo, el Trabajo Social está muy enfocado en viabilizar la ejecución de las obras, promover acciones de carácter conmovedor y de asistencia técnica. Sin embargo, considero que un enfoque centrado en fortalecer y mapear el capital social aún no está suficientemente explorado ni desarrollado en Brasil. En general, es complicado lograr procesos de desarrollo con un empoderamiento real de la comunidad. Aunque se pueden establecer diálogos, consultas, fortalecer el capital social es una parte que no está muy desarrollada. En mi opinión, el Trabajo Social puede tener un rol muy importante en reconocer las organizaciones locales, identificar alternativas, fortalecer esas organizaciones a partir de política pública, ya sea en el ámbito de la vivienda, el mejoramiento de barrios u otras políticas sociales.

Antonieta Urquieta: Claudia, si me permites profundizar sobre algunas cosas que has propuesto, tú nos planteas un panorama muy interesante respecto de cómo se configura hoy día el problema urbano en torno a una serie de procesos que han profundizado la desigualdad. Entonces, en ese sentido, es necesario comprender que la observación de estos fenómenos es una clave importante para entender las dinámicas de desigualdad, y no simplemente concebir esa desigualdad de manera abstracta, sino más bien reconocer estas estructuras territoriales que sustentan esquemas de desigualdad. En ese sentido, tu descripción cuestiona una política pública en América Latina, arraigada en el paradigma neoliberal, que ha existido desde gobiernos autoritarios. Esta política se basa en la teoría del riesgo social, que coloca la carga del riesgo en las personas. Según esta perspectiva, la superación de la desigualdad y la pobreza depende del fortalecimiento de las capacidades individuales, familiares y comunitarias. En este contexto ¿Cómo crees que esta perspectiva estructural territorial de la desigualdad se enfrenta a los supuestos que acompañan y afectan profundamente las estructuras de política social en la región?

Anacláudia Rossbach: Es difícil fortalecer el capital social si la política tiene un objetivo individual, y creo que es una contradicción con la que vamos a tener que vivir, porque la cultura está instalada, entonces la demanda es por beneficios individuales. Existe una cultura establecida y una dinámica donde la oferta y la demanda son individuales. Esta demanda individual se justifica por razones legítimas, debido a la alta



incidencia de pobreza y vulnerabilidad. Si yo fuera una madre de familia en situación de pobreza y vulnerabilidad, también desearía tener la casa a mi nombre, ya que de esta manera estaría segura de que mis hijos tendrían un lugar seguro en caso de que algo me sucediera, con una habitación y protección garantizada. Te hablo de un contexto de sociedades que son violentas, donde hay riesgos económicos y políticos muy grandes. Estamos en un contexto errático, en el que solos, a veces, nos va mejor, cuando tenemos más empleo, por ejemplo.

Las economías de los países Latino Americanos nunca han experimentado periodos continuos de crecimiento. Siempre hay una crisis que nos afecta negativamente y después volvemos de nuevo. Y en estas crisis, quienes más sufren, son las familias en situación de vulnerabilidad y de más bajos ingresos. Entiendo la legitimidad de apoyar a la población, de manera general, durante períodos de crisis, ya sea una crisis colectiva o individual, debido a las dificultades coyunturales que enfrentamos desde el punto de vista económico y de sistemas sociales, entre otros aspectos. También para los individuos hay tiempos de crisis. Creo que hay que aspirar a esa necesidad legítima de protección social, que para muchos se concreta en forma de una vivienda, o un sitio de propiedad. Entonces, es importante comprender eso, pero al mismo tiempo, creo necesario reforzar la importancia del colectivo, de la co-creación, de la participación en política pública, la co-responsabilidad.

Entonces, es posible que podamos desarrollar políticas sociales, y el Trabajo Social desempeña un papel clave en este sentido, para promover un cambio cultural en el que se entienda que la transformación será un esfuerzo colectivo. La transformación urbana que esperamos, con el objetivo de superar segregaciones, debe ser un esfuerzo colectivo, y debe ser entendida por todos los segmentos sociales. No vamos a superar la segregación si no hay una comprensión más genérica de que esta afecta a toda la sociedad y de que, por lo tanto, superarla va a generar beneficios para todas y todos. Y estamos lejos de estar ahí, tenemos este not in my backyard: “yo no quiero una persona de bajos ingresos viviendo cerca de mi casa, no quiero un pobre viviendo cerca de mi casa.” Entonces, debemos entrar en temas estructurales, como por ejemplo, el tema del suelo. ¿Por qué las ciudades son segregadas? porque el precio del suelo bien ubicado es caro y no tenemos tantos mecanismos presentes y/o eficientes para generar un control de precios o alguna reglamentación, regulación de estos precios. Tenemos algunos ejemplos: Colombia, Brasil, que tienen instrumentos de gestión de suelo más desarrollados, pero aún son sociedades segregadas. Entonces, tenemos instrumentos en muchos países, pero aún no cumplen con la eficiencia deseada. Por ejemplo, en



Brasil existe un tipo de zonificación conocida como “zona especial de interés social”. ¿Qué significa esto? Reservar áreas en la ciudad para la construcción de viviendas o establecer protecciones para asentamientos informales. Esto se hace para evitar que, debido a mejoras en la infraestructura, estas áreas sean objeto de gentrificación. En las zonas especiales de interés social se establece un límite en la producción de unidades de mercado. Entonces, esta zonificación sirve como protección contra los desalojos, ofrece seguridad en la tenencia de viviendas y actúa como resguardo contra la gentrificación, cumpliendo varias funciones. Una de ellas es flexibilizar los parámetros constructivos, porque la ciudad no debe ser igual, no puede ser igual, tenemos parámetros económicos diferentes, por lo tanto, necesitamos parámetros de urbanismo diferentes, y estas zonas permiten ese tipo de cosas. Pero la presencia o la existencia de estas zonas es aún muy baja, principalmente en el caso de Brasil, por ejemplo, en áreas informales está bien presente, pero en áreas vacías no logramos tener una buena presencia. Porque, claro, siempre hay una lucha contraria a este tipo de políticas. Entonces, es muy difícil tener instrumentos en esa escala y de manera eficiente en nuestros países. Para tenerlos debemos comprender que esta segregación no nos beneficia como sociedad, y este cambio cultural es un gran desafío que tenemos por delante.

180

Antonieta Urquieta: Comparto completamente varios puntos contigo. En el marco de esta entrevista, es importante destacar la necesidad de reconocer la tensión entre dos perspectivas: una más estructural y otra centrada en la capacidad de acción de las comunidades. Como mencionas, debemos adoptar una perspectiva más compleja que integre y reconozca esta tensión. Esto implica la creación de mecanismos que aborden de manera más efectiva ambos desafíos. Tal como mencionabas, la verdadera integración se logra colectivamente. Pero hablas de colectivamente, no comunitariamente, sino de un esfuerzo conjunto que involucra a múltiples actores.

Anacláudia Rossbach: Exactamente.

Antonieta Urquieta: Entonces, es una articulación de actores de distinta naturaleza, entre estos, aquellos que están vinculados directamente al mercado del suelo y la producción habitacional y, por cierto, las propias familias.



Anacláudia Rossbach: Esos son puntos muy interesantes. Iba a mencionar lo de la responsabilidad comunitaria, porque a menudo se tiende a responsabilizar a la comunidad de la solución de sus problemas. Entonces, se espera que la comunidad resuelva, autoconstruya y autoproduzca. En mi opinión, es importante respetar las iniciativas populares, la autoproducción y la dinámica espontánea que se desarrolla, pero la responsabilidad de atender estas necesidades recae en la política pública. Es una cuestión de co-responsabilidad entre el gobierno y la sociedad.

Antonieta Urquieta: Ciertamente, este debate es muy relevante en la región, y particularmente en Chile, donde se está llevando a cabo un nuevo proceso constituyente que implica la redefinición de las relaciones entre el Estado y la ciudadanía en un nuevo pacto social. Esto se basa en la lógica que has planteado de garantizar los derechos humanos, especialmente en términos de justicia espacial, lo que representa un desafío considerable. A diferencia de los modelos clásicos de Estados subsidiarios, donde el Estado es benefactor de los sectores de ingresos más bajos y vulnerables, aquí se debe establecer un tipo diferente de relación entre un Estado que garantiza derechos, un sector privado y la sociedad civil que también co-garantizan y participan en esta red de garantías para el ejercicio de derechos. ¿Cómo ves este desafío para nuestra región?

Anacláudia Rossbach: Creo que es un gran desafío, y considero que estos debates, en especial el debate constituyente, son oportunidades excepcionales para abordar estos temas y comprender la dimensión de la vida en sociedad que estamos experimentando, así como su impacto en el medio ambiente y en los desafíos que enfrentamos en términos de pobreza, hambre, desempleo, etc. Entonces, son procesos de gran importancia, y contar con la participación activa de la sociedad en ellos es fundamental. Actualmente, trabajo en el Instituto Lincoln de Políticas de Suelo, y la verdad es que no estoy aquí solo por la causa, más allá de la misión de la organización. Mi trayectoria profesional me ha llevado a este punto. Soy economista y trabajé durante muchos años en el diseño de programas de vivienda, entre otras cosas, además de participar en trabajos comunitarios. Ahora dirijo el Instituto del Suelo. Creo que el suelo es la clave para la transformación, y eso parte por reconocer que su función social y ecológica es fundamental. Entonces, a partir de este reconocimiento, creo que podemos pensar de manera más sostenible sobre nuestras ciudades. Por ejemplo, considerar los centros urbanos y las oficinas que están vacías, así como los espacios ociosos y subutilizados que existen en las ciudades. Y el valor y el costo de esos espacios para la sociedad no siempre se refleja adecuadamente en los precios del mercado. Por lo tanto, creo que debemos aprovechar esas oportunidades para expandir la conciencia sobre lo que la ciudad nos puede



ofrecer. Estoy hablando desde el punto de vista de la ciudad, considerando que nuestras sociedades son predominantemente urbanas en América Latina. La ciudad es nuestra casa. Entonces, obviamente existen cuestiones relacionadas con la conservación de los grandes biomas naturales, entre otros temas. Pero, quiero enfocarme en el capítulo de la ciudad, pensando en la ciudad donde vivimos. Espero que este debate nos permita adoptar una perspectiva más estratégica y realista sobre nuestras ciudades, y comprender cómo podemos aprovechar los espacios y las oportunidades de suelo que la ciudad nos brinda para promover la equidad y crear más espacios verdes públicos

Entendiendo la ciudad más como un bien común, creo que los mercados pueden operar de manera que también contribuyan al bien común y sean sostenibles para la ciudad. Creo que, si logramos comprender esto, el proceso constituyente es una oportunidad. En este momento, en Sao Paulo, se está revisando el plan maestro de la ciudad, lo que nos lleva a un gran debate. Están surgiendo varios cambios, y este proceso se está replicando en otras ciudades y países. Estos procesos nos están mostrando tanto situaciones de alarma como de preocupación, pero también oportunidades. Estas oportunidades están relacionadas con reconocer que la ciudad es un bien público y que el suelo tiene una función social y ecológica. Es importante considerar cómo los mercados y las políticas públicas pueden operar de manera que el impacto en la ciudad sea más positivo que negativo, con una influencia positiva de la política pública. Si no logramos este cambio cultural hacia una conciencia más colectiva y amplia, será muy difícil implementar políticas o esperar que las comunidades trabajen en su propio desarrollo. No podemos esperar que la visión colectiva se limite únicamente a las comunidades donde viven las personas más pobres y desfavorecidas. El Trabajo Social, la política de vivienda, la política de mejoramiento, pueden tener un rol en fortalecer este capital social. Ese capital social es muy importante, pero no debemos limitarnos a tener una visión aislada de un territorio específico.

También debemos trabajar para compartir el saber y comprender la dinámica general de la ciudad, en colaboración con las familias en esos espacios. Hoy por la mañana estuve en un evento sobre América Latina que se centró en los asentamientos precarios y se lanzó una campaña para mejorar estas áreas. Durante el evento, se discutió este tema. Entonces, es importante que los procesos participativos no se limiten a comunidades específicas y territorios determinados. Deben ampliarse para promover una comprensión integral de toda la ciudad y cómo ese territorio se relaciona con el conjunto de la ciudad. Es más crítico el trabajo en esos territorios, porque hay todo un proceso complejo de compartir este saber técnico. Es ciertamente un desafío involucrar a toda la sociedad,



pero trabajar con estas comunidades es estratégico, dado que se requiere capacitarlas y dotarlas de un conocimiento técnico necesario para avanzar. Si hay cambios de gobierno o interrupciones en las políticas, estas comunidades se encuentran ante la necesidad de mantener una dinámica que debe continuar. Por eso la importancia de ese poder técnico. Si observamos, por ejemplo, en Brasil, los planes maestros más avanzados, interesantes y progresistas, como los de Sao Paulo y Belo Horizonte, son dos casos que me gustan mucho, ya que fueron impulsados por movimientos y organizaciones sociales. Estos planes maestros, en mi opinión, no habrían sido aprobados sin la influencia de las organizaciones sociales. Me refiero a organizaciones más sólidas, que han fortalecido su presencia con el tiempo. Estas organizaciones tienen ahora una comprensión integral de la ciudad y entienden el impacto de un plan determinado y las razones técnicas adoptadas sobre el territorio, y cómo afectan la vida de las personas. Por lo tanto, promover, capacitar y compartir este saber es esencial a largo plazo. Eso es una función del Trabajo Social. Podemos aprovechar esta oportunidad que otorga el Trabajo Social para construir una visión a más largo plazo con las comunidades excluidas y marginadas. Sin embargo, trabajar con toda la sociedad es un esfuerzo que involucra a la política pública, a diversos actores y al trabajo conjunto, incluyendo a la academia, entre otros.

Antonieta Urquieta: En ese sentido, concuerdo contigo en que de alguna manera el Trabajo social -no solo el Trabajo Social- debiese impulsar, favorecer esto que tu estas señalando y que yo describiría como una suerte de diálogo trasdisciplinar para el abordaje de la ciudad. Como señalas, el propósito es conocer los saberes de la ciudadanía en sus distintas expresiones, también el de la academia, el del mundo político, del mundo técnico, y cómo confluyen en un proyecto que es colectivo y que los supera a todos, más allá de cada una de las lecturas que parcialmente podemos hacer. ¿Cuáles son esas posibilidades? ¿Qué posibilidades ves tú de ese diálogo trasdisciplinar, esa construcción más coordinada, interconectada, de saberes al servicio de estos procesos de justicia espacial, de garantía al derecho a la ciudad y a la vivienda?

Anacláudia Rossbach: Yo creo que gran parte depende de establecer mecanismos de gobierno participativo en diferentes niveles. Eso es fundamental. Primero, impulsar prácticas, espacios de colaboración, co-creación, compartir; y segundo, tener procesos más institucionalizados de gobierno participativo, para lo cual el protagonismo local es fundamental, es necesario que los municipios estén más cerca de las políticas públicas. El municipio está más cerca de la ciudadanía, en general, y puede ser una fuente para impulsar transformaciones de política pública, una fuente importante. En nuestros países



dependemos mucho de las esferas nacionales para inversiones en política pública, tanto en países más y menos descentralizados, pero es lo mismo en los países federales, hay una gran dependencia de los recursos nacionales. Sin embargo, la ciudadanía se encuentra en el ámbito municipal, donde su poder político está en constante crecimiento durante los procesos de descentralización. A pesar de esto, su capacidad fiscal sigue siendo extremadamente limitada, debido a que la política está estructurada de forma sectorial a nivel nacional, y los recursos se encuentran también en ese nivel. Entonces, este es el puente que debemos establecer. Creo que es responsabilidad del municipio facilitar este diálogo entre la ciudadanía y las políticas públicas generales, impulsando cambios y mejoras. También son importantes las organizaciones nacionales, como mencionaste, en eventos como el cambio constitucional en Chile, entre otros. Sin embargo, conectar este diálogo local con el ámbito nacional es de vital importancia. Para lograrlo, es necesario establecer mecanismos multinivel y de gobierno participativo. Promover una participación real en este contexto es un desafío. Creo que muchos gobiernos, en el contexto de la pandemia Covid-19, se dieron cuenta de la importancia de contar con comunidades organizadas a nivel territorial. Porque resultó ser bastante difícil llevar a cabo intervenciones en muchos territorios sin el respaldo de las organizaciones de la sociedad civil. Entonces, creo que el legado que nos llevamos de la pandemia, y será un legado fuerte, nos llevará a impulsar realmente estructuras, modelos y sistemas para impulsar gobiernos participativos.

Antonieta Urquieta: Por último, me gustaría preguntarte tu opinión respecto a los desafíos que plantea una comprensión, desde mi punto de vista, un tanto más amplia, de la noción de justicia espacial. Cuando uno reflexiona sobre el concepto de justicia espacial en su sentido más restringido, este se relaciona con una geografía de oportunidades equitativas. En este contexto, nos hemos interesado, desde el núcleo Sistemas Territoriales Complejos de la Universidad de Chile, en promover un enfoque de justicia espacial que incluye la redistribución de servicios y recursos, con el objetivo de crear una ciudad equitativa en términos de accesibilidad. Además, buscamos una justicia social que garantice el reconocimiento de las distintas comunidades que habitan en los territorios, así como una representación adecuada, lo cual es similar a lo que mencionabas anteriormente. ¿Cómo concibes una noción más extensa, más exigente, más compleja de justicia espacial que reconozca esos distintos niveles? Con esto estoy aludiendo fundamentalmente a los conceptos de Fraser sobre justicia social.



Anacláudia Rossbach: Mucho se habla hoy sobre justicia climática también. Se podría conectar todo eso. Creo que es mucho más fácil planificar el territorio desde el punto de vista físico, si bien coordinar obras de infraestructura, agua, etc. son asuntos complejos. Pero es más fácil que comprender la trama social, las dinámicas sociales, la conexión con las oportunidades. ¿Cómo actuar sobre esto? Es un asunto sumamente estructural. Resulta más sencillo mejorar una vivienda: instalar un techo, conectar el agua. Sin embargo, estamos inmersos en una infraestructura social extremadamente compleja. Esto no se limita únicamente a cuestiones de oportunidades y servicios, sino que abarca temas estructurales, como las desigualdades de género que enfrentamos y la cuestión de la violencia. Nuestros niños y hombres están muriendo, están siendo víctimas de un sistema altamente violento, especialmente en estos territorios más vulnerables y con mayor informalidad. Entonces, tenemos una complejidad muy difícil sobre la cual actuar. La justicia espacial y social está estrechamente relacionada con todos estos aspectos.

Mejorar el acceso y derecho a la ciudad y desarrollar sistemas de movilidad que permitan a todos los ciudadanos y ciudadanas acceder a las diversas posibilidades que la ciudad ofrece, incluyendo servicios, oportunidades culturales, actividades deportivas y disfrute de espacios públicos variados, es una visión posible. También es factible imaginar cómo promover y cerrar las brechas de infraestructura existentes en la ciudad. Sin embargo, cuando uno llega a la trama social y realmente intenta comprender todo esto y actuar de manera que promueva un cambio real, la situación se vuelve sumamente compleja. Va mucho más allá de la política urbana y la política de la vivienda. Y se extiende más allá de simplemente direccionar políticas sociales en el territorio. Tiene que ver con cambios estructurales, económicos y sociales profundos, implica abordar las desigualdades profundas que tenemos en nuestra América Latina. Tener acceso a la infraestructura de la ciudad y suprimir esas brechas de infraestructura espacial es fundamental, es un puente, pero debemos hacerlo, es el mínimo necesario. Si no nos adentramos en procesos de comprender realmente a fondo esta trama social y estas dinámicas sociales, y no sabemos cómo actuar de manera consistente, constante y sostenible, no lograremos alcanzar esta justicia espacial y social que busca mejorar la calidad de vida de las personas, no solo la justicia en sí. Hay una diferencia entre mejorar la vida de las personas y justicia.

Por otro lado, tal vez a la justicia solamente sea posible en algunas generaciones, no en esta, la nuestra. ¿Cómo superar esas diferencias tan estructurales? Las diferencias entre mujeres de mi edad, por ejemplo, son arraigadas y no desaparecerán rápidamente



en un solo ciclo de vida. Pero tenemos posibilidades con las generaciones futuras, si logramos cambiar la cultura y la mentalidad hoy. Esto implica ir suprimiendo estas brechas urbanas, que no son pocas y no son mínimas. Son muy relevantes e importantes. Suprimir las brechas urbanas, dar acceso y derecho a la ciudad, a la movilidad, así como generar mejoras en la calidad de vida, no es poco, es mucho. Hay que hacerlo, aquí es donde las políticas juegan un papel importante y es donde podemos actuar durante este ciclo de vida. La superación de desafíos estructurales para lograr una verdadera justicia espacial vinculada a la justicia social es un proceso que abarca varias generaciones. Sin embargo, es crucial avanzar en una dirección unificada y consensuada, con una masa crítica de personas que estén de acuerdo en la dirección a seguir. Actualmente, seguimos estando muy polarizados en cuanto a la dirección que debemos tomar. Entonces, es necesario alcanzar acuerdos y consensos. Creo que en la actualidad hay una gran convergencia en términos de política pública en general, con una percepción compartida de las brechas que existen y de que no estamos llegando a muchas personas, con diversos tipos de políticas relacionadas con movilidad, vivienda, salud y educación. No estamos llegando a toda la población como deberíamos llegar. Existe una cierta convergencia en términos generales, pero aún no logramos comprender plenamente la magnitud de las transformaciones necesarias.

Esto está nuevamente relacionado con la cuestión del suelo, el acceso a él y la ubicación de las viviendas. Es crucial considerar dónde vivimos realmente en la ciudad, además del acceso, para poder establecer una perspectiva más o menos equilibrada sobre la ciudad. Porque si vivo en la periferia de la ciudad, voy a tener una perspectiva sobre la ciudad desde ese lugar. Entonces, a medida que logremos una mayor diversidad de perspectivas y que las personas estén en todas partes, la perspectiva sobre la ciudad será más equilibrada, así como el acceso pragmático a servicios como la educación, entre otros. Sin embargo, en América Latina enfrentamos enormes brechas de ingresos y desigualdades significativas. Entonces, hasta que no superemos estas desigualdades, va a ser muy difícil abordar y superar los problemas de infraestructura y de mejoramiento, pero es un paso no menos importante.

Antonieta Urquieta: Ha sido muy inspirador todo lo que nos has planteado. Yo solamente terminaría por preguntarte si hay algo más que tú quieras terminar de relevar.



Anacláudia Rossbach: Al principio mencioné la importancia de transformaciones sistémicas que aborden de manera efectiva las necesidades, incluyendo sistemas de planificación y leyes que funcionen. Ese es un proceso de transformación que demanda una amplia participación de toda la sociedad. Una ventaja en la región es que, de alguna manera, hemos logrado estar más conectados como comunidad regional. Lo veo de esa manera también. Hay una cierta convergencia entre las políticas públicas en América Latina, y hoy en día, estamos viendo muchas más conexiones entre diversos actores, tanto a nivel de gobiernos nacionales como municipales. Entonces, hay un proceso de transferencia de conocimiento, experiencia y expertiz transnacional en América Latina. Eso se aceleró mucho después de la conferencia Hábitat III, que ocurrió en Quito, Ecuador, el año 2016. Los últimos seis años, con internet y Zoom, nos aproximamos mucho como región. Esto posibilitó fortalecer una masa crítica de consensos. Existe, por ejemplo, un decálogo para el mejoramiento de barrios de América Latina que fue firmado por varias organizaciones. Hoy por la mañana se lanzó una campaña de mejoramiento regional. Entonces, hay movimientos de carácter regional que nos permiten generar esta transferencia de conocimiento, de experiencia, *expertiz*, en todos los niveles: organizaciones sociales, academia, gobiernos locales, gobiernos nacionales. Esto representa una gran ventana de oportunidad, al menos para transferir conocimientos y saber técnico, ya que todavía necesitamos soluciones técnicas para abordar estas transformaciones estructurales. Además, nos brinda la posibilidad de ganar fuerza y consenso sobre la dirección que deseamos tomar. Esto es muy importante en un momento y contexto donde nuestra sociedad, en general, está muy polarizada. Entonces, los actores que trabajan en temas de ciudades, de vivienda, de política urbana están llegando a una convergencia muy interesante. Las políticas públicas de diferentes colores partidarios en América Latina hoy en día muestran una notable aproximación, lo cual representa una gran ventana de oportunidad y un avance que creo que debemos reconocer.

Antonieta Urquieta: Muchísimas gracias Anacláudia, es un tremendo gusto escucharte, muy inspiradoras tus reflexiones.



**Biografía Anacláudia Rossbach (entrevistada):**

Anacláudia Rossbach es Economista y Magíster en Economía Política por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo. Actualmente, es Directora de Programas de América Latina y el Caribe del Lincoln Institute of Land Policy y asesora experta en política de vivienda y urbanismo para Organizaciones del Sur Global y para el Banco Interamericano de Desarrollo.

Correo electrónico: arossbach@lincolninst.edu

Biografía Antonieta Urquieta (entrevistadora):

Antonieta Urquieta es Trabajadora Social por la Universidad de Valparaíso de Chile, Magíster en Trabajo Social y Políticas Sociales de la Universidad de Concepción y Doctora en Filosofía con Orientación en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar por la Universidad Autónoma de Nueva León, México. Actualmente, es Directora Académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, Profesora Asociada del Departamento de Trabajo Social de la misma Facultad y Coordinadora Académica del Núcleo de Sistemas Territoriales Complejos (SITEC), asociado al Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Chile.

Correo electrónico: antonieta.urquieta@uchile.cl

ORCID ID: 0000-0002-0999-4983